*Validez actual del acto creativo*

Por ***Octavio Fernández Mouján***

Nos resistimos a cambiar el concepto de realidad objetiva y dada de antemano pues esta es controlada al ser observada y calculada. Es más fácil una realidad objetiva porque la podemos copiar o representar ¿Qué pasa si esa realidad no es la única, que hay otra no percibida, no representada, no calculada? rompemos con la ciencia “galileo decía: acotar para calcular”.

Cuando se abrió el átomo apareció la realidad subatómica imposible de observar y de calcular con certeza, tampoco se puede representar. Soy parte se transforma constantemente, solo puedo vivenciar, intuir la nueva forma. Llamemos a esto “explosión” del átomo y con él la apertura de la física mecánica hacia la nueva física cuántica.

No olvidemos, si todo está próximo (física mecánica) solo vemos lo cercano, pero si todo tiene que ver a pesar de la distancia la visión se amplía. Esto pasó con la realidad partícula – onda de la física cuántica.

O sea, hay una realidad que puedo entrar en ella en relación: lo objetivo, lo calculo, lo represento y lo pienso. Y hay otra realidad que no observo soy parte de lo observado por lo tanto solo me puedo encontrar con ella en una experiencia no objetiva, imposible de calcular con certeza y en permanente transformación. No la represento pues no la percibo solo la vivencio. Tiene in formación- capaz de ser intuida, diferente a la información – dato.

Obviamente esta realidad es más incómoda, nos saca la objetividad que podemos controlar y nos determina.

Les propongo a Uds., Interesados en el arte, diferenciar lo lindo de lo bello. Lo lindo es perceptual lo podemos explicar pero lo bello surge de la experiencia vivida que nos resuena estéticamente sin explicación nos acontece. He roto el átomo, el objeto y me encuentro participando de una experiencia estética que no está dada y explicada, la vivo.

Otra metáfora explosiva es abramos el dato como lo hicimos con el átomo. Entonces dudamos de lo que nos dicen, pues el dato deja de ser creíble. Lo que era una interacción entre lo que un sujeto –otro sujeto –, pueden estar de acuerdo o no. Suman o restan información.

Pero figúrense que interesante lo que pasa cuando dudamos de lo literal de lo que el otro me dice. No hay más interacción, lo que aparece es “el diálogo”, nadie afirma nada, ambos esperan del diálogo la respuesta. Los filósofos modernos dicen: “la verdad está en el diálogo”. O sea si “suspendo el Yo” dudo de lo que percibo como objetivo y dudo de lo que pienso como verdad que otro me informa.

En mi teoría de crisis vital propongo empezar cuando estoy con un paciente “suspender el Yo”, que quiere decir dudar de lo que percibo y pienso. La relación con el paciente se va transformando en un encuentro donde ambos simultáneamente vivenciamos una experiencia más allá de toda percepción o interacción de pensamientos.

Vamos entrando en crisis vital ¿por qué digo vital? Porque empezamos a tener en cuenta lo que vivimos como experiencia con – in – formación. Llega un punto de la duda que se transforma en “no saber” se rompe la interacción y vale el diálogo del encuentro; más vivido que percibido. La vida es la que anhela auto superar la experiencia con el otro. Hasta que intuyo la imagen creativa que da sentido a lo vivido.

Para llegar a este punto que llamo “acontecimiento” el yo se ha desprendido del lastre de todas sus estructuras patológicas que no le permitían ser libre.

Producida la creación influye como lo nuevo en la reconstrucción de la realidad actual.

Vayamos al arte ¿cómo llegar a la página en blanco? Yo diría suspendiendo el Yo es decir dudar de lo pensado y percibido, entro en una crisis vital o estado de embriaguez donde lo vivencial pasa a ser importante como informante ante el blanco de la página. El deseo da lugar al anhelo de superar dicha circunstancia con todo lo que participo. Ahí se puede producir el acontecimiento creador.

No estoy hablando del genio creador sino del acontecimiento creador que nos hace genios en ese momento de encuentro dialogal.

Es curativo pues rompe con nuestro egocentrismo y aislamiento. Dialogar con la naturaleza, la cultura, el otro tiene la misma fuerza anhelante de “más” ¿será esto arte terapia?

Octavio Fernández Mouján

Septiembre 2011 - <http://www.psicoanalisisabierto.com/>